



Alejandro Obregón y Vidal Echavarría en La Cueva de Barranquilla en 1953

## **HAMELNITAS, POETISAS Y OTRAS FLAUTAS**

Por Harold Alvarado Tenorio

Hace varios años vienen realizándose, en Colombia, con el dinero de los contribuyentes, diversos eventos anuales que han logrado hacer exclamar a los periodistas: *qué maravilla, qué geniales son, han logrado que miles de personas se reúnan para oír versos no sólo en las lenguas naturales sino en las más*

*diversas. Y los lectores de poesía se preguntan: ¿Cómo lo hacen? ¿Hay tantos lectores de poesía? ¿Es un espectáculo quien los convoca?*

Unos responden que la crisis social de ciertas ciudades, otros, que el incremento del desempleo entre las clases medias o las ansias de variados grupos que aspiran a una canonjía, explican el suceso. Y no falta quienes digan que es una manifestación más de la sociedad de consumo, un brasero ardiente del dinero de la corrupción o el tráfico de estupefacientes.

La violencia citadina explicaría por qué grupos de marginados se refugian en la "poesía". En tiempos de un famoso vanguardista, una legión de ebrios y jugadores de ajedrez repetían sus largos poemas sin entenderlos. A media noche, en el café del pueblo, allí estaba el beodo que ante la cuenta o el inminente cierre, comenzaba a chillar versos y dejaba estupefactos al administrador y las putas. Cuando al energúmeno le preguntaban por el autor, decía que era un viejo *berraco* que no se dejaba *joder* de nadie y menos del gobierno. ¿Y cómo no recordar ese otro sin número de asiduos al aguardiente repitiendo, a voz en cuello, *El sueño de las escalinatas*, de Jorge Zalamea? La baba manaba del respetable cuando los monos ascendían por las ruinas del mundo antiguo o las torres de petróleo de la muy rica, la mil veces rica.

Parecidas ocurrencias acaecieron en los años cuarenta con los versos de Porfirio Barba Jacob y en los primeros cincuentas con algunos de los *Poemas para luna y muchachas* de Vidal Echeverría, la roca lírica de entonces, las elegías a la madre y aquel, siempre memorable, *Reír llorando* de Juan de Dios Pesa:

*¡Cuántos hay que cansados de la vida,  
enfermos de pesar, muertos de tedio,  
hacen reír como el actor suicida,  
sin encontrar para su mal remedio!*

*¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!  
¡Nadie en lo alegre de la risa fíe,  
porque en los seres que el dolor devora,  
el alma gime cuando el rostro ríe!*

*Y si muere la fe, si huye la calma,  
si sólo abrojos nuestra planta pisa,  
lanza a la faz la tempestad del alma,  
un relámpago triste: la sonrisa.*

*El carnaval del mundo engaña tanto,  
que las vidas son breves mascaradas;  
aquí aprendemos a reír con llanto  
y también a llorar con carcajadas.*

Sin entender ni jota, o apenas sintiendo la honda verdad de esos versos, el borracho repetía el poema como una mantra que fuese capaz de librarle de la policía y la deuda. Así se explica porque cientos de miles de desplazados de la violencia paramilitar y guerrillera emergen de sus lugares de hacinamiento para, como en la fábula, ser atrapados por el sonido de una flauta, que lo mismo da, suene a salmodia de matarife en:

*El amargo nudo que ahoga a los ladrones de ganado cuando se acerca el alba es el poema.*

*El tibio y dulce hedor que inaugura los muertos es el poema.*

*La duda entre las palabras vulgares, para decir pasiones innombrables y esconder la vergüenza es el poema*

*El cadáver hinchado y gris del sapo lapidado por los escolares es el poema.*

*La caspa luminosa de los chacales es el poema*

de nuestro siempre incomprendido poeta de Coello, o la milonga de 1934 de Enrique Santos Discépolo:

*¡Hoy resulta que es lo mismo  
ser derecho que traidor!...  
¡Ignorante, sabio, chorro,  
generoso, estafador!  
¡Todo es igual!  
¡Nada es mejor!  
¡Lo mismo un burro  
que un gran profesor!  
No hay aplazaos  
ni escalafón,  
los inmorales  
nos han igualao.  
Si uno vive en la impostura  
y otro roba en su ambición,  
¡da lo mismo que sea cura,  
colchonero, rey de bastos,  
caradura o polizón!...*

Porque ni oyen ni entienden, contemplan al flautista de turno, en quien presienten un "intocable", incluso, por aquello que más les hiere: el hambre. Quienes eligen al *Mejor poeta* y el *Poema del Año* igual habrían participado en *The Tenth Annual Festival of Hiena and Chacal*, o la elección de una *Fumadora a la Constituyente de la Industria del Tabaco*. Da lo mismo. Cambian su voto por una ilusión, por una parranda de anacolutos, catacresis y alegorías. Y si les dicen que *La poesía lo cura todo*, nunca les dirían que son víctimas de unos furiosos enemigos del trabajo -como lo padecen el resto de los mortales- que, para no ser forajidos, se transforman en malhechores con cuello de

banco desde los vastos espacios de sus gerencias y direcciones de fundaciones poetiqueras-. Porque si para los Hamelnitas hay sólo versos, los Epulónidas de la poesía tendrán más viajes, más amorcitos, más alcohol, más cuadros, más chicharritas, más ediciones internacionales de sus versos y más periquitos blancos y reales.

La sociedad de consumo libró, a cierta poesía, de las contaminaciones de la historia y las ideologías y la convirtió en objeto de mercadeo y sondeos publicitarios. Y ha mutado, de paso, a los poetastros y poetisas -que ascienden de la bulimia a la burocracia estatal- en unos crápulas que asaltan el fisco y las malas conciencias de los gerentes de hoteles y compañías de aviación.

La poesía nunca fue mayoritaria ni necesita serlo. No tuvo agentes bancarios, ni redactores de discursos oficiales, ni cumple setenta años, ni tiene casas donde se dan cita los aspirantes a cargos diplomáticos.

Y menos un sindicato de mendigos. Que fue y será minoritaria lo comprueban esos mítines de adoradores de tótems y totemas, que, como ellos, no saben leer ni escribir. Lo que les gusta es recitar cualquier cosa, a lo Bertha Singerman, a media noche, con los ojos retumbando de azabache, ante unos famélicos que deliran por vivir en un Pent House, tener carro con chofer y comer, por fin, a la carta.

**El Diario de Caracas**, Domingo 27 de Febrero de 1994